

## Capítulo 2

### Justificación

A la hora de elegir un área del tronco común de la preparatoria o de una carrera en la Universidad, es bastante común que más de un estudiante se guía por un criterio generalizado: huir de las matemáticas.

En lo personal como matemática, si se me cuestionara por qué la inclinación en esta rama, contestaría sin titubeo que por una razón muy sencilla: todo proceso matemático dá un camino lógico que se puede corregir volviendo atrás, ya que al hablar su lenguaje todo va encadenado, y si te pierdes en alguna parte del camino, tiene una lógica y se puede regresar al punto anterior. Las matemáticas son, en realidad una materia en la que no se trata de memorizar muchos datos, sino de razonar e ir deduciéndolo todo.

Es innegable que México cuenta con una gran cantidad de estudiantes, que pueden llegar muy lejos en sus estudios, nuestro papel como maestros es, estar comprometidos a ayudarles a vencer el fuerte prejuicio que existe acerca de que las matemáticas son difíciles, diseñando estrategias de intervención adecuadas, teniendo la capacidad para descubrir que está pasando, apoyando al estudiante con algún tipo de refuerzo adicional, convenciéndolos de que esta materia no solo se limita al ámbito académico sino que están presentes en cualquier etapa de nuestra vida, consiguiendo así eliminar esa falsa idea que tiene la sociedad estudiantil en desfavor de esta materia.

Uno de los niños preguntó ¿para qué me sirven las matemáticas?”. Esta es una interrogativa básica, que es bastante usual en un niño que aún no es consciente del uso diario que hace derivado de sus mismas necesidades. Por ejemplo: tan solo al compararse con su compañerito de juego, para ver quien tiene más canicas, ya está haciendo uso de las mismas.

Hay quienes argumentan que la enseñanza escolar de la materia de matemáticas, no nos ayuda en la vida diaria; sin embargo, la matemática que se usa cotidianamente para pagar la tarifa del transporte o simplemente comprar en la tienda, exige habitualmente el uso de la aritmética básica. Hasta la fecha, no se ve a un jugador de baloncesto, calculando el discriminante del polinomio cuadrático correspondiente a la parábola que describirá la pelota al lanzarla.

Entonces, ¿para qué enseñar matemáticas en la escuela? Volvería a cuestionar el estudiante. A lo que se le trataría de contestar que la respuesta tiene una explicación económica: sin educación matemática, no hay mejoramiento en la productividad de la población, sin una mayor productividad, no hay crecimiento económico, ni ascenso en la calidad de vida de los ciudadanos. Pero decirle eso a un niño, tan solo lograría

confundirlo. Son los maestros los que de una forma amena pueden lograr hacer significativo el aprendizaje de esta materia, haciendo al alumno consciente de la utilidad del conocimiento. Así le resultara más fácil estudiar y por ende mejorará su rendimiento.

El buen docente de matemáticas es un recurso económico valioso, pues por sus acciones se logra el desarrollo cognitivo de la población. Es conocido que no existe proceso productivo que pueda comprenderse y mejorarse, sin hacer uso de la matemática.

El desarrollo económico de un pueblo depende enormemente de su desarrollo matemático. Entendiendo desarrollo matemático como la generación de pensamiento lógico, identificación de patrones, selección de algoritmos eficientes en la resolución de problemas.